

pronto merecerá un libro por sí mismo, en el que se analiza la gestión del agua aragonesa con datos nuevos sobre la Confederación Hidrográfica del Ebro y una evaluación meditada de los siempre inacabados regadíos aragoneses: la gran reserva de maíz y alfalfa del futuro español, la única que podrá acabar evitando los cuatro millones de toneladas de maíz importadas de Estados Unidos.

Excelente precisión tiene la descripción de la explotación hidroeléctrica de Aragón por el INI y por las grandes compañías nacionales. Aragón produce el doble de cantidad eléctrica que consume y, además, se ve amenazada con seis nuevas centrales nucleares y una nueva térmica, todas ellas de mil megavatios cada una, lo que llevaría a Aragón para el año 1985 a producir el 20 por 100 de la energía eléctrica nacional aunque no consumiera más que el 3 por 100: la colonización definitiva.

La descripción de la minería del carbón (el año 76, Aragón produjo el 60 por 100 de todos los lignitos españoles) y la minería de hierro (Teruel es la segunda provincia productora de España, con más de dos millones de toneladas al año) muestran cómo la riqueza se va de Aragón y no quedan más que unos pocos numerosos y escasos salarios de los trabajadores de las minas, en gran parte ni siquiera aragoneses.

Analizando el sector industrial, Biescas muestra cómo de las 44 empresas aragonesas de más de 250 puestos de trabajo, 17 son de capital extranjero, 13 del INI o vasco-catalán o central y sólo 14 empresas son aragonesas o mixtas con capital foráneo.

La futura edición del libro deberá añadir un análisis a fondo del gran milagro de la industrialización zaragozana: la pequeña y mediana empresa, subcontratada y explotada por la gran empresa exterior a la región.

El funcionamiento del Instituto Nacional de Industria, las au-

topistas aragonesas y sus negocietes, el problema del ferrocarril con Francia, el sistema financiero de la región aragonesa, son otros temas perfectamente descritos críticamente.

El libro termina con un análisis de algo cada vez más presente en el pensamiento crítico aragones: la especialización de la economía. Ante la contradicción entre Zaragoza hiperpoblada y Aragón desierto, cada vez más hay que hablar de economía en términos especiales; y esto es por lo que José Antonio Biescas, partiendo de los trabajos de Carlos Rollo Villanova, Báguena, Grilló, Alfonso y otros numerosos economistas aragoneses están trabajando detenidamente en un planteamiento comarcal aragones. No las comarcas de López Rodó, puro nominalismo masturbatorio del capitalismo casto, sino una auténtica comarcalización federal de la economía de Aragón, única salida a reequilibrar la concentración de la capital.

No se podrán poner 700.000 nuevas hectáreas en regadío ni explotar los minerales por los aragoneses y para los aragoneses una vez regionalizado el INI y las empresas privadas, pasadas a control de los aragoneses, si no se repuebla Aragón, si no se revitalizan todas y cada una de las comarcas.

El libro va precedido de una advertencia del Colectivo Editorial, que tiene la sana costumbre de editar documentos aragoneses y prologarlos. La sana advertencia del Colectivo Editorial termina así: "Nosotros proponemos la lectura apasionada de quien da la realidad por transformable si su conocimiento exacto es capaz de organizar la voluntad colectiva". ■ MARIO GAVIRIA.

## El poeta gallego Lorenzo Varela retorna del exilio

Del intelectual gallego Lorenzo Varela se sabe muy poco y por

muy pocos. Algunos recuerdan sus colaboraciones en "Hora de España", la extraordinaria revista de la guerra civil; algunos menos, su vinculación a publicaciones periódicas del exilio en México ("Taller", "Romance") y Buenos Aires ("Cabalgata"); un puñado de curiosos tienen noticia de su labor de poeta. En Galicia, su patria, a la que acaba de retornar después de cuarenta y un años, sólo una parte de la vieja guardia del galleguismo y poco más conoce sus poemas gallegos y sus compromisos —muchos y diversos— con nuestra cultura y con nuestro pueblo.

Esta miseria informativa, dolorosa en verdad, es una consecuencia de la anomalía cultural de estas cuatro décadas, anomalía conscientemente elaborada por los manipuladores, en la "piel de toro", de la "larga noche de piedra". Urge, por consiguiente, más allá del desagravio personal, ofrecer al país noticia y glosa de un trozo entrañable, y heroico a veces, de su historia.

¿Cuál es el papel de Lorenzo Varela en la poesía gallega de posguerra? ¿Cuál es su aportación o su novedad? Para responder a estas preguntas es estrictamente indispensable referirnos a la especial anomalía vivida por la literatura gallega en los primeros años del franquismo.

En Galicia (en la Galicia metropolitana) no se publica ningún libro en idioma gallego en el decenio 1936-1946. No insinúa que estuviese prohibido editar versos o prosas en lengua gallega, pues de hecho el Movimiento no promulgó ningún Decreto al respecto. No eran necesarios los Decretos en aquel clima de miedo y de incertidumbre, un clima en que cualquier gesto o cualquier madrigal a la Luna podría incurrir en separatismo si se expresaba en idioma no oficial.

De 1946 a 1951, fecha inaugural de la Editorial Galaxia, es poquísimo lo que se publica en gallego y de no mucha entidad. Del 51 al 62 la poesía gallega, al-

guna de calidad, no cuestiona, no conciencia socialmente, no increpa las injusticias concretas, no inquieta (políticamente hablando). El panorama cambiará radicalmente en 1962, año de un libro que es un hito: "Longa noite de pedra", de Celso Emilio Ferreiro. He aquí, pues, un mapa cultural árido y muy limitado: árido, porque durante diez años las circunstancias históricas "prohibieron" el cultivo literario del gallego; muy limitado, porque esas circunstancias, en los tres lustros siguientes, prohibieron las palabras críticas, el grito y la denuncia.

En efecto, aridez y limitación configuran como especialmente anormal la cultura gallega. Que el idioma gallego durante todo un decenio no exista como lengua de cultura, como instrumento literario, es, para un pueblo, para una colectividad, un acontecimiento anómalo, anómalo y grave para la continuidad, para el futuro de una cultura que llevaba siglos de vida precaria y en un contexto sociopolítico desfavorable.

De todos modos para trazar con precisión el esquema de la cultura gallega en esos momentos se impone tener en cuenta lo hecho por los intelectuales gallegos del exilio (Castelao, Rafael Dieste, Suárez Picallo, Luis Seoane, Luis Soto, Antón Alonso Ríos, Delgado Gurriarán...) y de la emigración (Blanco Amor, Avelino Díaz, Neira Vilas...). Gracias a ellos, gracias a la Galicia de la diáspora, la cultura en lengua gallega no tuvo solución de continuidad, no sufrió, realmente, un paréntesis o un hiato de silencio. En México, en La Habana, en Montevideo, en Buenos Aires, sobre todo en Buenos Aires, se escribe, se edita y se reedita en gallego. El exilio exterior es consciente de que los intelectuales del exilio interior o no pueden hablar (hasta 1946) o sólo lo pueden hacer en voz muy baja (hasta 1962). En estos veinticinco años, Buenos Aires, la gran capital intelectual de la Galicia no oficial, no sólo habla, sino que habla alto, fuerte y bronco. Bastaría con citar algunas páginas, ya en prosa, ya en verso, de Castelao, de Seoane, de Rei Baltar, de Núñez Búa, etcétera.

En Buenos Aires, en 1944, Lorenzo Varela publica cuatro poemas gallegos que ilustran sendos grabados de Luis Seoane. Uno de ellos es el soneto a Roi Xordo, el conocido dirigente de una de las revueltas campesinas gallegas del siglo XV, soneto en el que, por otra parte, subyace la tragedia que acaba de sufrir un país

QUINTO

